

La Museificación del Territorio

Carlos García Vázquez

1 La globalización ha supuesto la definitiva urbanización del planeta y la consiguiente desaparición de los entornos donde aún persistían modos de vida salvaje. Para preservar los pocos que aún sobreviven, la naturaleza ha tenido que ser confinada en "parques naturales", recintos cerrados legalmente protegidos de las agresivas dinámicas del desarrollo contemporáneo. Un parque natural es un "Museo del Territorio", un lugar donde se ofrece a la contemplación la obra maestra del Creador. Intervenir en él con estrategias y técnicas que provienen del mundo del arte es un acto de coherencia.

2 En 1923 Joan Miró pintó *Campo cultivado*, un cuadro posteriormente adquirido por el Guggenheim Museum de Nueva York. Sobre un fondo de tierra marfil y cielo albero hizo flotar una colección de figuras: "la casa", "la vela", "el mástil", "el periódico"... además de una serie de animales domésticos. Se trataba de piezas que, con su aislamiento y autonomía, reclamaban identidad frente al paisaje domesticado por la agricultura.

Cinco años antes Kazimir Malevich había pintado *Cuadrado blanco sobre fondo blanco*, actualmente en el también neoyorquino Museum of Modern Art. Se trataba de un ejercicio totalmente diferente. El fondo estaba conformado, en este caso, por un impenitente territorio tan blanco como abstracto. Sobre él Malevich implantó, no figuras, sino una porción similar de territorio: un cuadrado blanco. El resultado era la fusión de ambos en un mismo ente.

3 El Parque Natural Bahía de Cádiz es un espacio protegido que enlaza las localidades del Puerto de Santa María, Puerto Real y Cádiz. El Parque de los Toruños-Río San Pedro,

en el extremo meridional de la playa de Valdeagrana, forma parte del mismo. Se trata de una zona dividida por el río en dos sectores bien diferenciados. En la margen izquierda, entre el cauce y la playa de Levante, la Península de los Toruños: un entorno de marismas, pinares y dunas que estuvo a punto de ser urbanizado. En la margen derecha, entre el cauce y la autopista A-4, a las marismas y pinares les acompañan unas antiguas salinas. Con objeto de su adecuación a parque natural, ambas mitades han sido desarrolladas por diferentes equipos de arquitectos.

El formado por César Portela, Antonio Barriónuevo y Julia Molino se ha encargado de la Península de los Toruños. El preexistente peine viario, reminiscencia del fallido intento de urbanización de la zona, ha sido complementado por una serie de pasarelas construidas con antiguas traviesas de ferrocarril. Ligeramente sobreelevadas del plano tierra, permiten a los visitantes contemplar el "Museo del Territorio" sin tocar sus "obras": el manto vegetal, la fauna animal, la lámina de agua...

Pero incluso un museo de la naturaleza requiere instalaciones e infraestructuras. Para dotarlo, los autores han optado por marcar sus límites con una serie de piezas arquitectónicas: torres de observación, pabellones de descanso, un puente... La pretendida claridad, casi ingenuidad, con la que han sido diseñadas, su apuesta por tipologías evidentes resueltas con rasgos muy característicos, las convierten en "la torre", "el puente", "el mirador"... en figuras emblemáticas que reivindican su alteridad con respecto al fondo territorial. La apuesta por el denominador común de la madera como material y sistema constructivo dulcifica esta opción.

Al otro lado del río San Pedro, sobre el Pinar de la Algaida y las Salinas de los Desamparados, ha intervenido el equipo formado por Ramón Pico

y Javier López. El sendero que vertebra la actuación comienza con un puente de madera que da paso a un sinuoso camino que bordea las salinas; sigue la llanura de la marisma, donde la senda se convierte en una rectilínea pasarela de madera que flota sobre el agua; para desembarcar en los pinares, donde vuelve a serpentear sobre áridos reciclados en dirección al Polígono Universitario Río San Pedro.

Dos pequeñas intervenciones puntúan este trayecto cualificando determinados lugares como miradores desde los que observar y atender las explicaciones que ofrece el "Museo del Territorio". El primero es una superficie de grava en la que descansa, volado sobre el río, un retorcido artefacto de acero cortén. El segundo, también sobre una superficie de gravilla que, en este caso, cae hacia el río siguiendo los surcos de la marea, es un desestructurado apilamiento de tabloncillos que conforma un banco delimitado por traviesas de ferrocarril hincadas en el suelo.

Estas encrespadas formas abstractas reivindican el pasado del lugar como vertedero de chatarras. Al hacerlo imitan grafías naturales: planos resueltos como líneas de cota, contornos como quiebros de barranco, siluetas como perfiles orográficos... El resultado es una naturaleza artificial que se superpone a la naturaleza real fundiéndose con ella. Es la lógica de las Salinas de los Desamparados (un "paisaje" creado por el hombre) y de los Pinares de la Algaida (una replantación forestal), es decir, la de "lo natural" que se superpone a lo natural.

4 Frente a frente, separados por el río San Pedro, dos manifiestos de la contemporánea museificación del territorio: el Campo cultivado de Portela, Barriónuevo y Molino; y el Cuadrado blanco sobre fondo blanco de Pico y López ■